

Santiago, sábado dos de septiembre de dos mil veintitrés.

VISTOS, OÍDOS LOS INTERVINIENTES Y CONSIDERANDO:

PRIMERO: Tribunal e Intervinientes. - Que, ante esta Sala del Tercer Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago, integrada por las Magistradas doña Andrea Iligaray Llanos, quien presidió la audiencia respectiva, doña Katrina Cecilia Chahin Ananía, como tercer integrante y doña Isabel Fernanda Mallada Costa, en carácter de redactora; todas titulares de este Juzgado, se llevó a efecto la Audiencia de Juicio Oral relativa a los Autos Rol Interno Número 148-2023, realizada bajo la modalidad híbrida, utilizando para ello tanto la plataforma zoom, como asimismo la asistencia presencial de dos de las juezas de esta sede jurisdiccional e intervinientes a una de las salas físicas del Tribunal, según se resolvió en audiencia de coordinación previa, en atención a la contingencia sanitaria existente en el país y lo dispuesto en el Acta N° 53-2020 de la Excma. Corte Suprema, diversas resoluciones emanadas también de la Excma. Corte Suprema en los Antecedentes Administrativos N° 335-2020 sobre Protocolos de Manejo y Prevención ante Covid-19 en Tribunales y Unidades Judiciales, Protocolo Operativo de Funcionamiento Telemático, Protocolos Comunes de los Tribunales de Juicio Oral en lo Penal de Santiago y por las Actas de Comité de Jueces respectivas, de esta sede jurisdiccional, entre otros instrumentos dictados a raíz de la pandemia por Covid-19 imperante en el país desde el 18 de marzo del año 2020, rindiéndose los diversos medios probatorios en la forma que fuese determinada en la referida audiencia de coordinación.

En estas condiciones, el juicio fue seguido en contra de NICOLÁS IGNACIO MUÑOZ JARA, chileno, cédula nacional de identidad N° 19.736.125-5, nacido en Iquique el día 17 de octubre de 1997, 25 años de edad, soltero, estudios medios incompletos (Cursó hasta 3° Año de Enseñanza Media), sin oficio, domiciliado en Pasaje Fueguinos N° 8852, Población Colón Oriente, comuna de Las Condes, actualmente privado de libertad por esta causa en el Centro de Detención Preventiva Santiago Uno (01) de Gendarmería de Chile, de esta ciudad.

La acción penal fue sostenida por el Ministerio Público, representado por la Fiscal Adjunto de la Fiscalía Regional Oriente doña Carmen Gloria Guevara Mendoza, además de comparecer como querellante adhiriendo a la acusación fiscal la Abogada Particular doña Cinthia Olmos Tabilo, en representación de la víctima señor Esteban Javier Ojeda; mientras que la Defensa del acusado estuvo a cargo del Abogado Defensor Penal Público don Nicolás Orellana Solari.

SEGUNDO: Acusación Fiscal. - Que, los hechos y circunstancias que han sido objeto de la acusación del Ministerio Público, según en síntesis se expresa en ella de acuerdo con el auto de apertura son del siguiente tenor:

I.- Relación de los hechos:

*“El día 16 de enero de 2023, aproximadamente a las 06.45 horas, el acusado NICOLÁS IGNACIO MUÑOZ JARA, ingresa al domicilio, ubicado en calle Río Guadiana [REDACTED] de la comuna*



*de Las Condes, el cual corresponde a la residencia de la víctima, don ESTEBAN JAVIER OJEDA, quien en esos momentos pernoctaba en el lugar, procediendo el acusado a forzar la reja perimetral, que se encontraba cerrada con llave, en el sector del portón eléctrico del ingreso vehicular, utilizando para ello un palo o fierro, levantándolo y desmontando el riel ubicado en su base. Una vez en el interior recorre el patio, sustrayendo desde el interior de la camioneta marca MAXUS, color blanco, que se encontraba estacionada en el domicilio sin sistema de seguros activados en sus puertas, especies de propiedad de la víctima, entre ellas un par de audífonos marca Apple, cigarrillos, un encendedor, una cortapluma marca Buck, con su estuche color negro y doce muestras de bloqueador solar, siendo sorprendido en el lugar por la víctima, logrando huir el acusado con las especies en su poder siendo detenido momentos más tarde, recuperándose parte de las especies sustraídas”.*

II.- Calificación Jurídica, Iter Criminis y Participación Criminal:

A juicio del órgano persecutor estos hechos configuran el delito de *Robo con Fuerza en las Cosas en Lugar Habitado o Destinado a la Habitación o en sus Dependencias*, descrito y sancionado en el artículo 440 N° 1 en relación con el artículo 432, en grado de ejecución *Consumado*, atribuyéndole al acusado precedentemente individualizado participación en calidad de **autor**, en los términos señalados por el artículo 15 N° 1 todas disposiciones del Código Penal.

III.- Circunstancias Modificadorias de Responsabilidad Penal:

Respecto a este punto, consideró en su libelo acusatorio que aquellas no concurrían.

IV.- Pena Solicitada:

En virtud de lo anterior demandó la imposición de una pena de **siete (07) años de presidio mayor en su grado mínimo**, accesorias legales, comiso de las especies incautadas, el pago de las costas de la causa, en conformidad a lo dispuesto en el artículo 45 del Código Procesal Penal y que una vez condenado se diese aplicación al artículo 17 de la Ley N° 19.970.

V.- Preceptos legales aplicables al caso:

Refirió que la normativa atingente a estos hechos correspondía a los artículos 1, 7, 14, 14 N° 1, 15 N° 1, 18, 28, 50, 62, 144, 432, 440 N° 1, 450 del Código Penal, artículos 1, 3, 4, 7, 8, 12, 45, 53, 58, 93, 166, 172, 180, 181, 229, 232, 234, 248 Letra B), 259 del Código Procesal Penal y demás normas legales pertinentes.

TERCERO: Alegaciones Preliminares Clausura y Réplica del Ministerio Público.- Que inició su discurso asumiendo su compromiso, en cuanto a que los hechos leídos precedentemente por el Tribunal frente a la audiencia *-que los daba por reproducidos-* sucedieron tal cómo fueron descritos en el auto apertura, los que acreditaría con mayor detalle, mediante evidencia testimonial, audio-visual, gráfica y material coetáneamente y que en los mismos le correspondió participación al acusado aquí presente conforme el artículo 15 N° 1 del Código Penal, para luego en la fase de clausura expondría las conclusiones correspondientes desde su perspectiva



acusadora, donde todas estas probanzas serían relacionadas demostrando que efectivamente correspondían al tipo penal en el grado de desarrollo que invocó en su auto acusatorio.

Con todo, tanto en la Clausura como luego en su Réplica, mantuvo su misma línea argumentativa, considerando que los compromisos que realizó se cumplieron acreditándose los hechos descritos en el auto de apertura, anticipándose desde ya a rebatir los cuestionamientos que levantaría la Defensa en relativo a la vía de ingreso a este domicilio particular de propiedad ajena porque no quedó grabada ni le sacaron fotografías y, si bien, pudieron haber faltado fotos en relación a la *“fuerza”* teniendo presente el rigor de cómo se armó el procedimiento, en atención a que la víctima tuvo que salir del lugar a estampar la denuncia, por lo que tuvo que dejar su hogar cerrado entregando explicaciones acerca de este punto en particular unido a que a su sobrina se la llevaron de su vivienda tras lo sucedido.

Sin embargo, se contó con fotografías del portón de ingreso, que era mecánico y el testimonio de la víctima que dijo como aquél fue forzado, esto es, *“sacado desde su base, desmontado, lateral, hacia fuera”*, para luego explicar cómo lo volvió a montar y, a continuación, estaban dos funcionarios policiales, testigos presenciales, que vieron dicho portón desmontado desde su base cuando concurrieron al llamado, lo que valía *-desde su posición-* más que una fotografía posterior incluso y adulterada en los tiempos, subrayando, por tanto, que la forma de ingreso estaba clara. Así como también, que previo a ello, el portón estaba cerrado.

También la señora Fiscal hizo presente que lo que quiso explicar la víctima fue que en su declaración previa refirió que alguna vez se le había quedado el portón abierto, detallando que cuando cerraba su vehículo y su portón dado que era eléctrico se aseguraba que se cerrara bien debido a que si había alguna piedra en la vía del portón se quedaba abierto y por lo mismo se aseguraba de aquello, que quedase cerrado, no desmontado desde la base, motivo por el cual tenía la certeza que lo dejó cerrado y no desmontado, lateral, hacia fuera del grabase.

Refutó, por otra parte, la existencia de supuestas diligencias de carácter ilegal como lo esgrimió la Defensa, desde que a los funcionarios aprehensores anteriormente ya les había correspondido detener al encartado en virtud de otros procedimientos policiales, conociéndolo incluso tanto por su apodo *“El Guagua”*, además de sus nombres y apellidos, deteniéndolo en la vía pública en un momento inmediato a la perpetración del hecho *- dos a tres horas después y con parte de las especies sustraídas en su poder -* para después una vez ya detenido, concurrir al domicilio de éste y previa acta firmada por la dueña o encargada de la casa, donde un Carabinero señaló ser la mamá, el otro, la tía, lo que resultaba ser irrelevante con nombre y apellido firmó esta acta de autorización de entrada y registro produciéndose el hallazgo de otra prenda de vestir y una herramienta apta para perpetrar este ilícito, conforme a las circunstancias que latamente explicitó en estrados, pudiendo en consecuencia acreditar los hechos como se señalaron en el



auto de apertura, como también que al encartado le corresponde la imputación que se le hizo en calidad de autor.

Se planteó asimismo la interrogante de cómo podía valer más una foto que el testimonio de tres personas - *víctima y funcionarios policiales* - que no tenían por qué venir a mentir a este juicio, las que fueron claras en decir el tipo de fuerza que hubo, con detalles pormenorizados y una factibilidad situacional en relación al manejo de las ruedas y demás mecanismos del portón; que por lo demás, contrariamente a lo referido por la Defensa, sí obraba como antecedente un acta de fuerza en las cosas en la carpeta investigativa, pero a su respecto regía la norma del artículo 334 del Código Procesal Penal que impedía incorporarla como medio de prueba, agregando que el dejar el portón de ingreso a su domicilio en horas de la madrugada cerrado era una regla lógica y máxima de experiencia seguida por el común de las personas, siendo la teoría de la Defensa la que no encajaba.

Por último, aunque tal vulneración o prueba ilegal obtenida según la Defensa desde su perspectiva no existía, la misma no influía en nada respecto de toda la prueba que existía anterior a ella y al momento de la detención del acusado; sin perjuicio de lo cual no podía llegarse a absurdos que durante la ejecución de los procedimientos policiales se empezara a preguntar al dueño o dueña de casa que en la especie fue una señora donde los dos funcionarios hablaron de mamá y en una declaración anterior dijo tía. El punto específico era en definitiva que ella era la dueña o encargada de la casa, razones todas por las cuales reafirmaba su solicitud en orden a dictar sentencia condenatoria.

CUARTO: Adhesión a la Acusación de la Querellante, Exposición de Apertura, Término y Réplica. - Que dicha interviniente adhirió íntegramente a los planteamientos señalados por el Ministerio Público, compartiendo en consecuencia que a lo largo del desarrollo del presente juicio mediante la prueba introducida se arribaría a la convicción más allá de toda duda razonable sobre la responsabilidad que le cabía al acusado respecto del ilícito traído ante estrados, a título de autor, para lo cual se exhibirían las probanzas ya reseñadas por la Fiscal, todo lo cual permitiría acreditar el modo de comisión de este injusto.

Finalizando sus argumentaciones, fortaleció su posición puesto que, en virtud del mérito de los elementos probatorios aportados durante la audiencia, el compromiso asumido se cumplió.

Ratificó lo expuesto por la persecutora estatal que demostró la fuerza desde que no solo se contó con la declaración de la víctima que precisó como fue que se ejerció aquella dando cuenta de la manera en que estaba desmontado el portón, unido a los dos funcionarios policiales quienes aseveraron que éste se hallaba salido de su carril.

Rebatió igualmente las supuestas ilegalidades que pudiera levantar el Defensor, ya que no era menos cierto que al imputado se le encontraron no solo parte de las especies sustraídas a la víctima, a saber, los bloqueadores y la capucha o protector del cortapluma, sino que también la



chaqueta distintiva con la cual el acusado pretendió disuadir de que no estaba cometiendo un delito que decía “*Seguridad Privada*”.

Asimismo, en cuanto a la entrada y registro, bien debía saber el Defensor que las actas de entradas y registros eran formularios tipos, las que específicamente denotaban tres participantes que pudieron haber autorizado el ingreso al hogar, a saber, el propietario, el encargado, o si el lugar se encontraba sin moradores y en este caso el acta fue firmada por quien se identificó como propietario, lo que dijo el último de los testigos cuando detalló “*ella se identificó como la encargada del lugar*”.

Así las cosas, consideró que se acreditó la sustracción de especies, el forzamiento y las vestimentas que portaba el sujeto activo del delito, siendo las más distintivas no solo la chaqueta sino que también su “*Jockey*”.

En la réplica insistió en que la diligencia practicada por los aprehensores de entrada y registro a la vivienda no debía olvidarse que fue el testigo don Sergio Alarcón quien señaló en su declaración que el imputado sí le permitió el ingreso, solo que después se negó a firmar de manera que la divergencia del Defensor en cuanto no hubo autorización, sí la hubo, pero lo que paso es que después hubo negativa a firmar.

Por último respecto al fallo que dicho letrado citó en cuanto refiere que se estaría vulnerando el derecho a la intimidad del afectado, personalmente se planteaba como Querellante la pregunta de qué ¿si la propietaria de un lugar ve que una persona que vive en su domicilio ha cometido tal vez o supuestamente un delito no podría verse también ella vulnerada en su derecho a la intimidad y por tanto permitir el ingreso precisamente el ingreso a su vivienda? frente a lo cual la dueña también estaba siendo afectada y por lo tanto permitió dicho ingreso a su domicilio.

QUINTO: Alocución Inicial, Cierre y Réplica Defensa del acusado NICOLÁS IGNACIO MUÑOZ JARA. - Que encabezó sus argumentaciones sosteniendo que, en su entender, el Ministerio Público no lograría acreditar los elementos del tipo penal tal cual como estaban descritos en su libelo acusatorio, no existiendo prueba suficiente para ello, aunado a que se podría ver que parte de los medios de cargo fue obtenido con infracción de garantías fundamentales, en particular muchas evidencias fueron producto de un ingreso ilegal, razón por la que pedía, desde ya, fuese valorada negativamente y como resultado de esa valoración negativa dicha prueba dejaba de existir y con ello sumado a la ausencia de otros presupuestos del tipo penal el Tribunal no podría llegar a una decisión de condena por el delito propuesto por las acusadoras fiscal y privada por el cual su representado fue traído a juicio.

Concluida la fase probatoria y finalizando su intervención reafirmó sus planteamientos, insistiendo que, desde su parecer, primero, no se constató el elemento fuerza y, por otra, el ingreso ilegal a la habitación de su defendido, explayándose en indicar todas las carencias



probatorias que pudo detectar durante la rendición de las mismas que impedían configurar el injusto penal traído a estudio.

Como contradictor se preguntaba si efectivamente hubo *Fuerza*, pues no había ninguna acta de fuerza en este juicio, salvo lo que dijeron los testigos, estimando que existía duda razonable en cuanto a que éste pudo quedarse abierto, debido a que la víctima al evidenciársele una contradicción al respecto, reconoció que “*semanas antes se le había abierto, no que se le había quedado abierto*” lo que era distinto. Unido a ello aquél se trataba de un portón eléctrico, lo que se enlazaba con una fotografía donde se fijó del portón, estimando que sus aseveraciones no eran creíbles en cuanto a que solo y después junto con guardias lo desmontó y lo colocó, lo que no entendía como pudo hacerlo por tratarse de un portón de fierro, agregando que después según lo dicho por el ofendido acudió a Carabineros. Sin embargo, posteriormente fijaron fotográficamente dicho portón abierto, no como estaba cuando ellos llegaron, circunstancia que constituía una alteración del sitio del suceso.

En segundo término, impugnó en la autorización voluntaria de entrada y registró que realizó Carabineros a la vivienda de su defendido, fundándose en el artículo 205 del Código Procesal Penal, lo que a su juicio no se verificó aquí, teniendo en consideración un fallo dictado por la Excma. Corte Suprema del año 2014 respecto al cual no había otros en contrario, procediendo hacer lectura de su contenido como quedo latamente registrado en el audio de la audiencia de juicio, resaltando en este sentido que la garantía constitucional titulada era la de la privacidad del afectado y no la propiedad, debiendo establecerse por parte de las policías acertadamente la identidad del titular del derecho que va a ser lesionado, donde aquí consideraba que el derecho lesionado era la pieza de su representado y el ingreso habría sido autorizado por una tía de éste, afectando el derecho a la intimidad, por lo que dicha prueba fue obtenida de manera ilegal y debía ser valorada negativamente.

A lo anterior se sumaba a que tampoco existió fijación fotográfica de los bloqueadores solares de los cuales habló la víctima, no existiendo desde su ángulo de vista una confirmación de aquello, siendo este el problema que aquí existía.

Por tanto, consideraba que en este caso lo que había, si es que había algo, era una “*Violación de Morada*” o con suerte un “*Hurto*”, frustrado o tentado.

Ejerciendo su facultad de replicar aseguró que en su entender no existía suficiente corroboración del ingreso al domicilio por no sacársele foto a la fuerza reiterando la falta de autorización voluntaria al inmueble y específicamente al dormitorio que era de su defendido, controvirtiendo la circunstancia en que simplemente se le hiciera la consulta a una persona que vivía en ese el lugar para que aquella autorizara el ingreso a las habitaciones.

SEXTO: Convenciones Probatorias.- Que, planteado el eje de la Litis en los términos que quedaron anotados en las consideraciones que preceden, cabe destacar que los intervinientes no



arribaron a convenciones probatorias conforme al artículo 275 del Código Procesal Penal, según se leyó del auto de apertura.

SÉPTIMO: Autodefensa.- Que, en la oportunidad procesal respectiva el acusado MUÑOZ JARA, advertido e informado explícitamente por el Tribunal acerca de sus garantías constitucionales y legales, decidió libre y voluntariamente mantener su derecho a guardar silencio y no hacer uso de la palabra, en los términos del artículo 326 del Código Procesal Penal, lo que reiteró en el momento de culminar la audiencia de juicio.

OCTAVO: Prueba de Cargo del Ministerio Público y del Querellante.- Que, ahora bien, con la finalidad de acreditar los dos extremos de la imputación penal, vale decir, la existencia del hecho punible, por el cual se decidió orientar la pretensión punitiva, como asimismo, la participación que eventualmente le cupo en éste al enjuiciado conforme el tenor de la acusación, se rindió prueba de carácter testimonial, evidencia material audiovisual y fotográfica ilustrativa, elementos probatorios a los cuales adhirió la parte Querellante y que también hizo suyas la Defensa, antecedentes que para efectos de su adecuada comprensión pasan a estructurarse cronológicamente según fueron desenvolviéndose paulatinamente estos sucesos, en los términos que siguen:

A.-) TESTIFICAL.-

1.- (01 A.A.-) Esteban Javier Ojeda, argentino, cédula nacional de identidad N° 12.105.362-4, nacido en la ciudad de Buenos Aires con data 25 de agosto 1970, 53 años de edad, de profesión Ingeniero y Comerciante. (Víctima de los hechos).

2.- (02 A.A.-) Jaime Diomedes Silva Olate, chileno, cédula nacional de identidad N° 10.644.889-2, nacido en la ciudad de Coronel con fecha 14 de mayo de 1970, 53 años de edad Suboficial Mayor de Carabineros de Chile. (Funcionario Aprehensor).

3.- (03 A.A.-) Sergio Nicolás Alarcón Quintana, chileno, cédula nacional de identidad N° 18.255.428-6, nacido en la ciudad de Río Negro el 29 de diciembre de 1992, 30 años de edad, Cabo Primero de Carabineros de Chile. (Funcionario Aprehensor).

B.-) PRUEBA MATERIAL y OTROS MEDIOS DE PRUEBA.-

1.- (02 A.A.-) Un (01) fierro color negro NUE. 5595537.

2.- (04 A.A.-) Un (01) Jockey NUE. 5595535.

3.- (06 A.A.-) Una (01) casaca manga larga color rojo NUE. 5595535.

4.- (08 A.A.-) Set inicial de nueve (09) fijaciones fotográficas del sitio del suceso, vehículo en el que primigeniamente se encontraban las especies sustraídas, de las cuales fueron exhibidas siete (07), confeccionado por Matías Montecinos Ugas.

5.- (10 A.A.-) Set compuesto originariamente de doce (12) capturas fotográficas de cámara, que grabó los hechos materia de la acusación, aportadas por la víctima don Esteban Javier Ojeda;



de las cuales fueron exhibidas seis (06) de éstas, de acuerdo con la correlación que más abajo se especificará.

NOVENO: Análisis y Valoración de la Prueba en Orden al Establecimiento del Hecho que se da en definitiva por Acreditado. - Que la unanimidad de las integrantes de esta Sala del Tribunal consideró que el acervo probatorio incorporado legalmente en esta audiencia fue apto e idóneo para acreditar dentro del estándar legal, toda la estructura típica de la figura penal en estudio, ello tras examinar y ponderar en su globalidad tales probanzas de cargo en los términos que previene el legislador, esto es, *en libertad*.

Del mismo modo, quedó debidamente establecido **el lugar de ocurrencia del hecho punible** - *domicilio particular que servía de residencia y morada a don Esteban Javier Ojeda y familia, ubicado en la comuna de Las Condes* - **el día** - *16 de enero de 2023* - **la hora** - *alrededor de las 06.45 horas* - como asimismo la **conducta y actividades desplegadas por el inculcado en el momento de perpetrar estos hechos en sus aspectos más relevantes**, siendo fundamentales para así decidir la narración clara, fluida y coherente que brindó la víctima don Esteban Javier Ojeda, en el momento que le narró al Tribunal todos los pormenores de cómo sorpresivamente advirtió que un extraño había ingresado al interior de su propiedad ubicada en calle Río Guadiana, comuna de Las Condes. Lo anterior, en horas muy tempranas de la mañana de ese día, cuando aún estaba durmiendo, mientras que, por otro lado, una familiar (sobrina) pernoctaba en una colchoneta en el living de su casa, entregando además suficiente razón de sus dichos en cuanto a la pre-existencia y dominio de las especies que le fueron sustraídas.

Especificó que ya se encontraba semi-despierto porque quería ir al baño, instante en que sintió *“ruidos anormales, que no son los habituales”*, toda vez que si bien solía sentir ruidos eran *“en el techo, por los gatos”*, pero en este caso, dichos ruidos los sintió afuera de su casa, particularmente en el patio que estaba directo al ventanal de su pieza, en la cual dormía, los cuales consistían en *“movimientos de cosas”*; escuchó también *“aserruchar”*, posible movimientos de herramientas que él tenía en el patio trasero, el que al mismo tiempo era el estacionamiento de su camioneta, además de mantener allí algunas *“pesas”*, ya que éste le servía además como *“gimnasio”*.

Debido a ello se despertó, acercándose al roller (por la parte izquierda) de su ventanal trasero, lo corrió suavemente, observando a una persona pasar, por delante de su ventanal dentro de su patio, quien portaba un *“Jockey”* y llevaba puesta una *“chaqueta roja”*, dirigiéndose hacia el pasillo lateral de la casa que comunicaba con el patio de adelante, ya que su casa se encontraba toda bordeada por patio.

Después de ver al individuo, dejó el roller de la cortina en su lugar, yendo al living diciéndole a su sobrina *“alguien entró a la casa, quédate tranquila”*, se devolvió a su pieza, volvió a mirar,



esta vez por el lado derecho de su ventanal, viéndolo *“como devolverse”*, abriendo el ventanal y lo increpó señalándole *“que estás haciendo aquí conche de tu madre, sale de acá”*.

A continuación, él procedió a salir de su casa, dio una vuelta desde la puerta frontal caminando a su patio trasero, advirtiéndolo su camioneta abierta, el portón automático del estacionamiento ***“desmontado, apartado, completamente abierto, aproximadamente un poco menos de un metro, (el ancho de una persona) fuera de su riel, en diagonal y corrido”***, por lo que lo enfrentó mientras que paralelamente el sujeto le dijo *“su portón estaba abierto y entré a ver qué pasaba”*, girándose y mostrándole que su chaqueta roja tenía escrito *“Seguridad Privada”*.

Personalmente, frente a esto él trataba de analizar y procesar toda esta situación, mientras que, a su vez, *“en ese instante de duda mío”*, dicha persona se llevó su celular al oído, para luego tomarle la mano, mirarlo a los ojos, manifestándole *“yo solamente estaba revisando”*.

En el suelo, justo donde se abría el portón había una bolsa con unos tubos como de luces de exterior que tenían un trípode abajo, sus focos y cables, que quizás presumía que venía de otro delito.

Precisó que el portón de acceso tenía una abertura abajo a la altura de las ruedas, sector por el cual se podía introducir algo y palanquear por allí palanquear por allí.

Puntualizó que en el momento que se miraron fijamente dándole la mano mientras que por su lado él se la soltó la mano, ya que aún analizaba lo que estaba ocurriendo ya que su camioneta estaba abierta y en su interior se hallaba trajinada y a su vez este individuo levantó el celular haciendo como que llamaba a una *“Central”* y se retiró caminando.

Por su parte, él procedió a llamar a Seguridad Ciudadana, ya que finalmente se percató que le había robado, pues al revisar su camioneta vio además que le faltaban cosas que le pertenecían, que se las habían sustraído, consistentes en una cuchilla que utilizaba para su seguridad, protectores solares, auriculares, cigarros y un encendedor entre otras cosas.

Indicó que mientras esperaba a Seguridad Ciudadana revisó un poco, constatando que el ruido que había escuchado de aserruchar era del candado circular con que mantenía asegurada su bicicleta, además de ver el mismo serrucho en ese lugar.

Seguidamente emplazado que fue por la Fiscal reconoció espontáneamente a NICOLÁS IGNACIO MUÑOZ JARA dentro de la sala de audiencia, quien actualmente vestía con chaqueta verde claro.

Hizo presente que su casa la mantenía con cámaras de seguridad de las cuales extrajo grabaciones de video haciéndole entrega de estas a Carabineros. En ellas se apreciaba al acusado aserruchando, también buscando herramientas en el sector donde las mantenía, igualmente se le ve caminando por el pasillo lateral hacia el frente de su casa y de vuelta también.

Describió en relación a los lugares que el imputado recorrió en su casa cuando él se situó frente a la ventana de su dormitorio se hallaba a unos **20 centímetros** adelante de la posición



física en la que él se encontraba, vale decir *“él pasó 20 centímetros adelante mío”*; que en relación a los accesos hacia el interior de su vivienda se movió a una distancia de un metro o metro y medio de cualquiera de las puertas y de todas las paredes de su vivienda, puesto que su casa era *“chica”* ya que el pasillo lateral era angosto, las ventanas tenían rejas y la reja exterior era metálica con una altura de 2.2 metros con perfiles metálicos, enchapada completa, cierre perimetral que resguardaba tanto su patio como su vivienda.

Precisó que en el interior de su camioneta las especies que faltaban eran una cuchilla que más bien era una navaja que estaba al interior de un estuche de cuero negro, de los que se pueden poner en el cinturón, concretamente se trataba de una navaja americana marca *“Buck”* de 15 centímetros que la tenía desde los 20 años de edad, reafirmando que la mantenía para varios usos entre ellas defensa lo que nunca hizo y para comer fruto. Además, mantenía una bolsita con una cantidad de muestras de protectores solares que le había regalado su hermana que era médico y que utilizaba en los días de sol; que de tales especies recuperó los cigarros, la bolsa con los protectores, el estuche de la navaja, pero aquella la perdió, al igual que unos auriculares.

Ratificó en cuanto a las vestimentas del hechor que el mismo portaba un *“Jockey”* oscuro entre gris y negro, con visera más plana la sombra, más moderno, en cuanto a las letras impresas ubicadas en la parte de atrás de la casaca roja que decía *“Seguridad Privada”* eran de color blanco y de manga larga.

En correspondencia con esta afirmación por parte del deponente, la Fiscal le exhibió del apartado ofrecido en el auto de apertura como “Prueba Material y Otros Medios de Prueba”, Letra B.-) N° 04 y N° 06 ambas evidencias rotuladas bajo la misma NUE. 5595535, manifestó que apreciaba el *“Jockey”* color negro y levemente café, con su visera un poco plana, no muy curvo, bastante sucio, el cual le era familiar siendo el *“Jockey”* con que el sujeto entró a su inmueble y del mismo modo la chaqueta roja, manga larga, forro interior negro, con capucha donde en su espalda se leía *“Seguridad Privada”* en letras blancas, las que también le resultaba familiar ya que era idéntica o era la que estaba usando dicha persona.

Concatenado a ello, se le mostró del mismo rubro “Prueba Material y Otros Medios de Prueba”, Letra B.-) - N° 8 consistente en Set de nueve (09) fijaciones fotográficas del sitio del suceso - gráficas que permitieron a estas sentenciadoras poder apreciarlas de lo general a lo particular y de lo particular al detalle, tanto el sitio del suceso como asimismo la dinámica en que se fue desplazando el encartado por el interior de la propiedad del ofendido - procediendo este último a reafirmar íntegramente sus asertos pasando a describir que la lámina N° 01 correspondía al frontis de su casa, observándose el portón principal de acceso a su casa en calle Río Guadiana. También se podía apreciar el citófono, las rejas, puerta, las cuales estaban hechas de metal con una altura de 2.2 metros, específicamente perfiles de acero de 4x4, enchapadas de Zinc, barnizadas con una pintura especial de color verde, para evitar el óxido de Zinc. Luego, la N° 02, se apreciaba la



esquina de su vivienda dando la vuelta. N° 03, la calle Río Danubio, donde detrás de la reja estaba el pasillo lateral de su propiedad que comunicaba el fondo hasta el frente de la casa, pudiéndose apreciar el techo de su vivienda y la chimenea del baño.

Seguidamente, la N° 04, correspondía al portón de acceso al estacionamiento, allí se veía su camioneta abierta.

Frente a consultas de los intervinientes en relación con esta imagen en específico, reseñó que todas estas fotografías las tomó Carabineros, ello de manera posterior a los hechos, esto es, después que él montó el portón sobre su riel con ayuda de terceros pudiendo ser alguno de los guardias de Seguridad Ciudadana, pues permanecieron junto a él alrededor de dos horas hasta que se apersonó Carabineros para luego de cerrarlo y concurrir a declarar.

Con todo, puntualizó que dicho portón estaba corrido desde su base hacia fuera de su propiedad, explicando que la apertura que se veía de su portón era igual o similar de cómo se veía en la fotografía, siendo eso lo que se abrió, encontrándose ***“desmontado desde ese riel hacia fuera y además caído, estaba en diagonal”***, toda vez que el funcionamiento habitual del portón era que hiciera su recorrido de tres metros hasta abrirse completo, ***“no que quedara desmontado del riel”***.

A continuación, la imagen N° 05, consistía en una visión desde el portón hacia adentro de su patio, está su bicicleta, alcanzándose a ver el ventanal de su pieza situado justo frente a dicha bicicleta, la cual al momento de los hechos estaba con su candado tipo “U” de fierro. La N° 06, mostraba la misma área de estacionamiento y del patio trasero desde un ángulo interior hacia el portón, a mano derecha de la imagen podía visualizar el ventanal de su pieza. N° 07, se apreciaba su camioneta estacionada, dentro de la cual al momento de irrumpir el desconocido a su casa la encontró con la puerta del conductor abierta.

En comunión con lo anterior la Fiscal *procedió también a exhibirle del mismo acápite “Otros Medios de Prueba” Letra B.-) - N° 10, atingente a un set de doce (12) capturas fotográficas de cámara, que graba los hechos materia de la acusación, aportadas por la víctima don Esteban Javier Ojeda, mostrándole en definitiva seis (06) - las cuales del mismo modo fueron apreciadas por esta Magistratura mediante sus propios sentidos, permitiendo al declarante ratificar e ilustrar nuevamente las características particulares del sitio del suceso, vestimentas del hechor y el recorrido que aquél hizo por dentro del inmueble - explicando al efecto que la N° 01, correspondía a la toma de una de las cuatro cámaras exteriores de su casa apreciándose el ventanal de su pieza, a mano izquierda de la imagen, desde el punto de vista del observador, y, respecto al sujeto a mano derecha, pudiéndose visualizar cuando venía de vuelta, además de verse su bicicleta y la camioneta estacionada, pasando a un metro de su ventanal. Además, se veía a este vestido con su chaqueta roja, pantalón negro, muy cerca de su bicicleta encadenada al pilar del techo, estando el candado con la cual la mantenía estaba “aserruchado”*. Seguidamente en la N° 02, se le veía como



avanzaba un metro, apreciándose su “Jockey”, como el sujeto miraba hacia abajo, vestido con su chaqueta roja, reconociendo que se trataba del mismo “Jockey” que previamente le había mostrado la Fiscal materialmente, con su visera de color café claro, negro y sucio, avanzado por el patio lateral desde el fondo hacia el frontis de la casa, reafirmando que el pasillo por el cual caminaba en total era de tres metros de ancho por lo que físicamente se hallaba más o menos a un metro, metro y medio de las ventanas, puertas. Luego la N° 04, fijaba el momento cuando vio al sujeto pasar de vuelta. Reiteró que se trataba del sector que usaba para hacer ejercicios; allí estaban su banca de pesas y con una lona azul se hallaba tapada su máquina de remo. Se apreciaba también al individuo con su chaqueta roja, en cuya espalda se apreciaba la impresión en letras de “Seguridad Privada” en blanco y que se trataba de la misma que se le mostró previamente en forma material. N° 05, se apreciaba como dicha persona se alejaba, alcanzándose a ver su pantalón negro, siendo ese el instante en que fue a buscar el serrucho al sector de sus herramientas al lado izquierdo. Finalmente, la N° 06, se veía al sujeto manteniendo un serrucho en su mano derecha y con la mano izquierda tomando el candado tipo “U”, siendo ese el momento en que lo escuchó aserruchar habiéndose él ya asomado por la ventana y visto yendo avisarle a su sobrina, se devolvió vuelve a escuchar aserruchar, abrió la ventana, lo increpó y lo echó según antes lo refirió. Por último, la fotografía N° 07, daba cuenta del momento en que buscaba herramientas, mientras él como dueño de casa sale y se da la vuelta.

Resumiendo, afirmó que dicho extraño recorrió todo el patio trasero, lateral, de su propiedad, desconociendo hasta que parte del frontis de su casa llegó; que horas después que declaró en Carabineros frente al Fiscal recuperó parte de sus cosas; que por lo que entendía Carabineros lo detuvo en su domicilio o cercano a éste ya que lo ubicaba perfectamente, identificándolo con un apodo, ya que al verlo en las fotos que se acabaron de mostrar y que él mismo descargo del DVD de sus cámaras de seguridad.

Hizo presente que todo lo que le ocurrió significó personalmente para él y para su sobrina un trauma ya que incluso hasta el día de hoy sigue pensando en cambiarse de casa y a las rejas que se vieron en las fotos le puso más candados, al igual que a la puerta principal, más chapas en la puerta de atrás, reubicó todas las cámaras, pero aún no es suficiente. Además, cada vez que ingresaba su camioneta siempre se aseguraba que el portón de acceso se cerrara completamente, lo que verificaba todas las noches y siempre lo mira desde su ventana, para irse a dormir tranquilo, agregándole aún más seguridad a su propiedad.

Siguiendo con el mismo correlato armónico concerniente a estos hechos, se contó con los testimonios de los funcionarios aprehensores encabezados por el Suboficial Mayor de Carabineros de Chile don Jaime Diomedes Silva Olate, a cargo del procedimiento, quien era acompañado por Sergio Nicolás Alarcón Quintana, Cabo Primero de la misma institución, quienes depusieron en torno al rol activo que les tocó desempeñar dentro de la etapa de gestación de esta investigación,



lugar en que se encontraban en el momento de recibir la *Noticia Criminis*, siendo ambos contestes en informar con lujo de detalles respecto de las circunstancias en que cada cual llevó a cabo su actividad policial, especies sustraídas, forma de comisión de este ilícito, circunstancias de detención del acusado y cómo fue que fruto de su labor conjunta se obtuvo la recuperación de parte de dichas especies, respaldando asimismo lo expuesto por la víctima dando cuenta de la consistencia y persistencia en el tiempo de su relato e imputación penal, como además la fecha y la hora (06.45 horas) en que estos sucesos acontecieron, en los términos ya anotados precedentemente y que alrededor de las 09.30 - 09.40 horas mientras ambos cumplían primer turno al servicio de la población realizando patrullaje preventivo por la comuna de Las Condes, recibieron vía radial una llamada de la Central de Comunicaciones “CENCO” y de la Base Municipal de Seguridad Ciudadana de la comuna de Las Condes, en virtud de los cuales tomaron conocimiento, que en calle Río Guadiana de la misma comuna se hallaba una víctima que había sufrido un *Robo en Lugar Habitado*.

De este modo, Silva Olate manifestó que al concurrir al lugar se entrevistaron con el afectado señor Esteban Javier Ojeda quien les manifestó que a esa temprana hora de la mañana un sujeto había ingresado a su domicilio, el cual había abierto la reja de su domicilio, luego entró y él cuando sintió “boche” abrió la ventana de su dormitorio, encontrándose con éste, el que vestía chaqueta roja y un “Jockey”.

Posteriormente, dicha víctima les exhibió un video de las cámaras de seguridad de su domicilio, percatándose que se trataba de una persona que vivía en la Población Colón Oriente, apodado “El Guagua” a quien conocía debido a que le había correspondido detenerlo en ocasiones anteriores por los mismos delitos, razón por la cual concurren hasta dicha Población efectuando un patrullaje con la finalidad de ubicarlo.

Es así como en la calle Nevados Piquenes con Cerro Marmolejo, lo encontraron, quien en ese momento vestía de negro, con el “Jockey”, portando además una mochila, cuya identificación era NICOLÁS MUÑOZ JARA.

Al efectuarle el registro de su mochila, en su interior, mantenía especies producto del robo, concurren a su domicilio, lugar en que se entrevistó con la madre del imputado, haciéndole presente las razones por las cuales lo habían detenido, leyéndole los derechos que le asistían a él como imputado, junto con decirle a ella el motivo por el cual era que pedían el ingreso a dicho domicilio, procediendo autorizarlos, firmándoles el acta de entrada y registro voluntariamente, hallando en el dormitorio del acusado, como les afirmó la misma mujer, la chaqueta roja de seguridad con letras blancas impresas en la espalda, la que coincidía con la del video, junto con hallarle un fierro con el que levantó el portón de ingreso, evidencias remitidas posteriormente como medio de prueba.



Acto seguido fue trasladado hasta la Posta “*Ariztía*” y de allí hasta la 47ª Comisaría de Los Domínicos para el procedimiento de rigor.

Recordó que la víctima le refirió como este individuo ingresó a su domicilio, pudiendo percatarse directa y personalmente que lo hizo **forzando el portón de entrada lateral del domicilio**, ya **que él mismo lo vio levantado y corrido**; que en cuanto al “*Jockey*” éste era oscuro con su visera más clara, el cual además lo vio en el video que le mostró el afectado, reafirmando que era el mismo cuando lo pilló en la intersección de las calles que mencionó, además que ya lo conocía, para seguidamente ante la consulta de la Fiscal sindicarlo directamente dentro de la sala de audiencia vistiendo actualmente una chaqueta clara, reconociendo certeramente a NICOLÁS IGNACIO MUÑOZ JARA.

Con todo, el deponente también recordó que en la entrevista que mantuvo con la víctima aquella le informó que le abrieron su camioneta, desde cuyo interior le sustrajeron un cortapluma con la chauchera en donde esta guardaba, también 12 muestras de cremas de protección solar, “*chiquititas*”, mismas muestras de cremas protectoras solares que le hallaron al interior de la mochila que éste portaba y la cartuchera de la cortaplumas, especies que al verlas la víctima en la unidad policial inmediatamente las reconoció.

Precisó a las preguntas de la Defensa que la fijación fotográfica del sitio del suceso la realizó la SIP., admitiendo que en las grabaciones no se veía al sujeto levantando y forzando el portón, ni la víctima le mostró fotos en que se viera aquello, tampoco en dichos registros fílmicos se le veía caminando con el fierro pero sí recorriendo el interior del inmueble; que quien firmó el acta de autorización de entrada y registro al domicilio fue la mamá del acusado, lo que supo porque ella misma le dijo que era su mamá; que si bien su compañero podría haber declarado que en realidad quien autorizó la entrada fue una tía, personalmente él no lo recordaba.

En comunión con lo expuesto, el Cabo Primero de Carabineros Sergio Nicolás Alarcón Quintana, contó a su vez, que personalmente era el conductor de la patrulla en la que se desplazaba junto al Suboficial Mayor Silva, cuando recibieron este comunicado radial; que una vez que llegaron al lugar se entrevistaron con la víctima señor Ojeda quien les mostró un video de sus cámaras particulares donde se veía a la persona que había ingresado a su domicilio sustrayéndole unas especies que mantenía en su camioneta.

Al ver la grabación junto a su colega reconocieron a dicho sujeto porque anteriormente, en distintos procedimientos lo habían tenido detenido, el cual era apodado como “*El Guagua*”, siendo su nombre NICOLÁS MUÑOZ.

Seguidamente, de manera espontánea procedió a reconocerlo certeramente dentro de la sala de audiencia como aquella persona que se encontraba vestido de verde.

Enfatizó que en el momento en que el ofendido les mostró dicho video, lo reconocieron inmediatamente junto a su compañero de labores, dirigiéndose a la Población Colón Oriente



realizando un patrullaje por el sector, para encontrarlo, cuando lo avistaron llevando el mismo “Jockey” café con visera más oscura que le vieron en el video y también andaba con short.

Al momento de realizarle el control le fiscalizaron una mochila que andaba trayendo consigo dentro de la cual guardaba unas muestras de bloqueadores solares que eran de la víctima.

A continuación, el mismo les indicó su domicilio, lugar donde se entrevistaron con la dueña de casa, quien era su madre, la cual voluntariamente les firmó un acta voluntaria de entrada y registro a dicho domicilio, explicándole a ella el procedimiento en que estaban con su hijo el cual se encontraba detenido.

Una vez dentro de la vivienda ella les señaló la pieza de éste, descubriendo sobre la cama de éste una chaqueta roja de seguridad, debido a que mantenía impreso el logo “Seguridad Privada” en la espalda con letras blancas, además de un fierro color negro de aproximadamente un metro y medio. Ambas evidencias las fijaron fotográficamente y luego las levantaron, en razón que dicha chaqueta roja les llamó la atención porque era la misma que él usaba cuando ingresó a la propiedad afectada y en cuanto al fierro porque la víctima les señaló cuando se entrevistaron con el que le habían hecho palanca a su portón de ingreso, sacándolo de la base.

Aclaró en este aspecto puntual que, al apersonarse como Carabineros en el sitio del suceso, esto es, en la propiedad de la víctima, personalmente pudo constatar, ver, **que efectivamente dicho portón estaba sacado desde su base, concretamente abierto y sus ruedas salidas desde su carril**, informándoles además la víctima que había sido por allí que dicho sujeto había ingresado al domicilio. Asimismo, cuando les mostró el video y les refirió lo que le había sucedido, encontrándose con el sujeto en el interior de su domicilio, específicamente donde mantenía su camioneta, aquél le manifestó que era de seguridad de la comuna.

Dichos asertos se vieron robustecidos a través de la exhibición que le hizo la Fiscal de la evidencia material que anunció en el citado acápite signado bajo la letra B.-) N° 02 correspondiente a “Prueba Material y Otros Medios de Prueba”, consistente en un (01) fierro color negro; NUE. 5595537, procediendo a refrendar el policía que efectivamente dicha evidencia material correspondía al fierro de metal color negro con empuñadura de goma de un metro y medio que levantaron junto al Suboficial Mayor Silva, puntualizando que la decisión que ambos tomaron para ir a realizar el patrullaje a la Población Colón Oriente tras identificar plenamente al acusado como una persona conocida se debió a que éste se encontraba en situación de “flagrancia”.

Finalmente, al ser contrastado por la Defensa en virtud del artículo 332 del Código Procesal Penal debido a una eventual contradicción en cuanto a que la mujer que autorizó voluntariamente el ingreso al domicilio en que habitaba el encartado fue una tía de éste y no su madre mediante su declaración brindada en sede Fiscal de la comuna de Las Condes con data 16 de enero de 2023, reconociendo en ella su firma, al leerla admitió que en dicho testimonio quien



habría autorizado el ingreso voluntario al domicilio y con ello a la pieza donde dormía el imputado fue una tía de nombre María Emilia Muñoz y no la mamá.

En resumen, profundizando en el análisis integral que se hizo de cada uno de estos medios probatorios pudo apreciarse por el Tribunal que aquellos presentaron coherencia *interna* y *externa*. *Interna*, en el sentido de que estos no fueron contrarios a las reglas de la lógica, máximas de experiencia y conocimientos científicamente afianzados, desde que se fundaron siempre en razones justificativas y, *Externa*, dada la calidad y riqueza descriptiva que se pudo obtener mediante su encadenamiento armónico y secuencial, cobrando particular relevancia las declaraciones brindadas por los tres testigos que comparecieron de manera paulatina a la audiencia de juicio, haciendo saber a estas sentenciadoras con la mayor claridad que les fue posible todo lo que sabían acerca de los hechos que vinieron a contar, como también siendo sinceros en admitir aquellas circunstancias que no les constaba personalmente. Ello dentro de los parámetros de sustancialidad exigidos por el legislador, en lo atinente a su continuidad cronológica en tiempos, trayectos de distancia y descripciones fácticas entregando suficiente razón de sus dichos y, siempre acorde a lo que pudieron observar y recordar de manera autónoma, minuciosa y cierta, resaltándose con esto la solidez a través del tiempo de tales testimonios desde el mismo día en que acaecieron tales sucesos, sumatoria de antecedentes que sirvió para dilucidar jurídicamente este litigio, construyéndose así la verdad procesal atinente a esta causa.

En este sentido, resultó creíble y fiable lo manifestado por el ofendido don Esteban Javier Ojeda, por cuanto supo dar cuenta con precisión respecto de aquellas circunstancias que le tocó sobrellevar personalmente, amén de entregar en estrados amplios detalles de su sentir, describiendo por lo demás las características individuales de su domicilio particular que era habitado por él y en el cual se encontraba de visita pernoctando esa noche un familiar.

Análoga valoración positiva cabe asignarles a las declaraciones brindadas por los Carabineros Jaime Silva Olate, y Sergio Alarcón Quintana, fuentes ajenas e independientes tanto en lo que toca al afectado como al hecho punible propiamente tal que fue materia de este juicio, quienes dieron cuenta acabada del procedimiento y diligencias correspondientes en las cuales intervinieron, dentro de las funciones que les han sido encomendadas en el servicio que prestan a la población, lo que les permitió alcanzar con éxito la aprehensión del encartado.

Menos estas Juzgadoras avizoraron que en estos testimonios se evidenciara la existencia de algún grado de compromiso, tendencias negativas y/o animadversión hacia el imputado, limitándose simplemente los comparecientes a dar cuenta solo de lo que conocieron y observaron en torno a lo que les correspondió exponer a cada cual. Testimonios que en suma resultaron concordantes y plenamente coincidentes con el resto de los antecedentes ilustrativos (fotografías, y evidencias materiales) incorporados en juicio por la Fiscalía, las que permitieron ilustrar a mayor



abundamiento los dichos de los testigos a quienes les fueron exhibidas, sumado a que no se recibieron probanzas distintas que desmerecieran o contradijeran tales medios de convicción.

Conclusiones que en definitiva se alcanzaron siguiendo su hilo atento y comprensivo y, que permitieron construir la verdad procesal respecto a este suceso, tras su debida correlación lógica y sistemática, sin desatender las máximas de experiencia “y, con ello el modo normal de ser y de obrar de las cosas”, (Framarino de Malatesta), además de los conocimientos científicamente afianzados, según lo previenen los artículos 295, 297, 339, 340 y 343 del Código Procesal Penal, superándose, por tanto, el baremo que impone la presunción de inocencia forjándose en estas Juezas convicción dentro del estándar legal, a saber, *más allá de toda duda razonable* para tener por establecido el supuesto que a continuación se pasa a transcribir, **ello con las precisiones propias que emanaron de estos mismos elementos probatorios a saber:**

*“Que, alrededor de las 06.45 horas del día 16 de enero de 2023, NICOLÁS IGNACIO MUÑOZ JARA, ingresó a un domicilio particular, ubicado en calle Río Guadiana de la comuna de Las Condes, correspondiente a la residencia de don ESTEBAN JAVIER OJEDA, quien en esos momentos pernoctaba en el lugar, al igual que un familiar, el que también dormía allí, procediendo MUÑOZ JARA a levantar y desmontar desde el riel ubicado en la base el portón eléctrico de ingreso vehicular quedando éste en diagonal, corrido y caído.*

*Una vez en el interior recorrió el patio de la propiedad, sustrayendo desde el interior de la camioneta del afectado que se encontraba estacionada allí un cortapluma marca Buck, con su estuche y doce muestras de bloqueadores solares, entre otras especies, siendo sorprendido en el lugar por el dueño de casa, logrando huir con aquellas, siendo detenido momentos más tarde por funcionarios de Carabineros, logrando recuperarse parte de estos bienes”.*

DÉCIMO: Calificación Jurídica. - Que el enmarcado fáctico así determinado configura un (01) delito Consumado de Robo con Fuerza en las Cosas en Lugar Habitado o Destinado a la Habitación o en sus Dependencias, que describe y sanciona el artículo 440 N° 1 en relación con el artículo 432, ambos del Código Penal, toda vez que se entró en el interior de una propiedad *por vía no destinada al efecto*, en este caso concreto, **forzando** el portón eléctrico de ingreso vehicular, al ser levantado y desmontado desde el riel ubicado en su base, quedando éste en diagonal, corrido y caído, para luego recorrer una de las dependencias de la propiedad, consistente en el pequeño patio de la vivienda cuyo pasillo lateral era angosto - no más de tres metros de ancho - siendo advertido por la víctima a una distancia aproximada de 20 centímetros delante suyo en relación a la posición física en que se encontraba cuando lo sorprendió y miró discretamente por el ventanal de su dormitorio, como también a una distancia de un metro o metro y medio de cualquiera de las puertas y de todas las paredes de su casa-habitación que era “chica”, sumado a que el pasillo lateral era angosto y rodeaba toda su residencia. Sumado a que dicha dependencia **funcionalmente** era utilizada de manera cotidiana por el dueño de casa para realizar sus ejercicios



físicos ocupando para ello su banca de pesas y su máquina de remo, de manera que tal sector específico, además de servir como estacionamiento de su camioneta, igualmente lo mantenía destinado para dicho fin.

Así, quedó suficientemente demostrado que un desconocido de sexo masculino ingresó a un inmueble inserto dentro de un barrio netamente residencial y precisamente a una de sus dependencias contiguas.

En este sentido, es dable recordar que para la Real Academia de la Lengua Española una de las acepciones de “*dependencia*” significa: relación de origen o conexión, como asimismo alude a cada habitación o espacio dedicados **a los servicios de una casa**.

Así, como corolario de la prueba rendida se estableció fidedignamente que el sitio del suceso correspondía al hogar de don Esteban Javier Ojeda, lo que se vio ratificado mediante las abundantes fotografías incorporadas válidamente en juicio y singularizadas en el párrafo singularizado como “Prueba Material y Otros Medios de Prueba”, Letra B.-) - N° 8 y N° 10 del auto de apertura, las que permitieron que el Tribunal *-según se ha venido señalando-* pudiese confirmar que efectivamente se estaba en presencia de una residencia que servía como refugio y normal desenvolvimiento para la vida diaria de cualquier familia común, como bien lo expresó la víctima cuando hizo saber acerca de las características particulares de dicho inmueble.

En cuanto al presupuesto normativo de la *Fuerza* que exige esta figura penal, y que fue refutado por la Defensa, en el entender de estas Magistradas aquella quedó plenamente demostrada a través del testimonio conteste, tanto en este aspecto puntual como en sus circunstancias esenciales, brindado por los tres comparecientes que acudieron ante estrados, donde en primer término la víctima fue clara en detallar hasta la saciedad como fue que advirtió que el portón automático que cerraba dicho inmueble se hallaba ***“desmontado, apartado, completamente abierto, aproximadamente un poco menos de un metro, (el ancho de una persona) fuera de su riel, en diagonal y corrido”***; lo que fue refrendado y **constatado personalmente por los dos aprehensores** que acudieron al lugar visualizando, de una parte, el Suboficial Mayor de Carabineros Silva Olate, **que él mismo lo vio “levantado y corrido” desde su base**; en tanto que el Cabo Alarcón Quintana, fue claro en señalar ***“que efectivamente dicho portón “estaba sacado desde su base, concretamente abierto y sus ruedas salidas desde su carril”***, lo que resulta más que suficiente para este Estrado dar por asentado dicho forzamiento resultando innecesario conforme a lo dicho, la exigencia de una fotografía como lo reclamó la Defensa, máxime que lo señalado por la víctima fue corroborado por dos funcionarios policiales, quienes, como se dijo en la motivación anterior resultaron ser totalmente ajenos e imparciales a la ocurrencia de este suceso, dado que solamente se encontraban ejerciendo su labor de servicio a la comunidad.



De esta manera se incurrió por parte del sujeto activo de este ilícito en la hipótesis legal que prevé el artículo 440 N° 1 del estatuto punitivo bajo el presupuesto típico de *escalamiento*, considerando su acepción jurídica en los términos amplios que le ha entregado el legislador a dicho vocablo, a saber, *ingreso por vía no destinada al acceso regular que tienen los moradores estables de un domicilio*, satisfaciéndose de este modo las exigencias del verbo rector que establece la figura penal en estudio y con ello el requisito de *fuerza en las cosas* mientras sus legítimos moradores aún pernoctaban. De allí, el carácter de verificarse este robo en *Lugar Habitado o Destinado a la Habitación o en sus Dependencias*.

Siguiendo este orden de ideas y respecto a la *intencionalidad de apropiación de cosas muebles ajenas, sin la voluntad de su dueño y con ánimo de lucro*, aquello se infirió de las conductas desplegadas por el hechor conforme los antecedentes aportados que ya han sido latamente explicitadas, aunado que los bienes que resultaron sustraídos consistieron entre otras cosas en un cortapluma marca “Buck”, con su estuche y doce muestras de bloqueadores solares; cosas corporales que de por sí son *comerciables o de fácil reducción* y que permiten, intrínsecamente poder alcanzar algún tipo de utilidad monetaria en el mercado informal o incluso hasta un uso o beneficio particular y personal por parte del sujeto activo de dicho delito.

El carácter *mueble* de las mismas se acreditó en virtud de las cualidades propias que presentaban tales objetos, acorde a la descripción que fue efectuada por la víctima, lo que dejó en evidencia que se trataban de cosas inanimadas y, por ende, que solo podían ser transportadas desde un lugar a otro mediante una fuerza externa.

Finalmente, respecto al *Iter Criminis*, el ilícito resultó en grado de ejecución *Consumado*, desde que se logró determinar que el agente delictual desenvolvió todas y cada una de las acciones descritas para esta figura legal, verificándose estas situaciones, rompiéndose la esfera de custodia levantada por su legítimo titular con la finalidad de proteger sus bienes, apropiándose de aquellos, quedando así este injusto en su mayor grado de perfección, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 7° del Código Penal.

UNDÉCIMO: Participación. - Que, en relación con la responsabilidad penal que se le atribuyó a MUÑOZ JARA, se vio plenamente demostrada con los mismos medios probatorios enumerados anteriormente, respecto de los cuales cobraron especial relevancia el testimonio del afectado sumado a lo expuesto por los aprehensores quienes lo identificaron tanto por su apodo de “El Guagua”, además de identificarlo con sus nombres y apellidos, en razón que anteriormente ya les había tocado detenerlo por otros injustos penales, reconociéndolo no solamente como persona, sino que además por sus vestimentas las que se pudieron apreciar con la exhibición de las evidencias materiales N° 04 y N° 06 que compartían la misma NUE. 5595535. - Letra B.-) “Prueba Material y Otros Medios de Prueba” del auto de apertura, consistentes en un Jockey negro con visera un poco plana de color más claro -gris o café- además de una casaca manga larga de color



rojo y, en unión a las capturas fotográficas de las cámaras de seguridad de la propiedad que registró fílmicamente estos hechos aportados por la víctima, conforme a lo que se ha venido exponiendo, ratificando todos éstos lo más llamativo de las vestimentas que el encausado llevaba ese día.

Además, conforme a la normativa procesal vigente todo este actuar se verificó dentro de los claros parámetros de un delito *flagrante*, el que se colige de manera irrefutable e inequívoca, sin necesidad de recurrir a mayores inferencias ni especiales deducciones, resplandeciendo ante sus ojos tal y como etimológicamente se originó el vocablo latín “*flagrante*”, esto es, como “*Fuego o Llama*”, evidenciándose esta conclusión en virtud de los tiempos cronológicos *inmediatos* donde solo habían pasado un poco más de dos horas desde su perpetración, esto es, a las 06.45 horas, en relación con su aprehensión que se verificó aproximadamente a las 09.30 - 09.40 horas y por lo mismo se encontraba recién cometido.

Se cumplió entonces con lo exigido por el artículo 15 N° 1 del Código Penal en lo que la doctrina explica que debe entenderse por “*Tomar parte en la ejecución*” señalando que significa “*realizar una acción que desencadena o dirige un proceso causal para lograr un resultado dado...*” (Mario Garrido Montt, Derecho Penal Tomo II, Parte General, Edit. Jurídica de Chile, Santiago-Chile, año 2001, página 305), que es lo que ciertamente se verificó en el caso sub-iudice según ha quedado razonado.

DUODÉCIMO: Rechazo a las solicitudes de valoración negativa de parte de la evidencia material incorporada y subsidiaria de recalificación jurídica de los hechos hacia otro tipo penal, invocada por la Defensa de MUÑOZ JARA.- Que congruente con estos razonamientos no cupo sino descartar tales pedimentos, desde que las alegaciones que brindó para tales efectos no dejaron de ser sino simples apreciaciones argumentativas y retórica no inferencial con relación a cómo se produjo el real desenvolvimiento de estos acontecimientos. Lo anterior, dado el mérito de cada uno de los antecedentes cargo que se allegaron al juicio, según se ha venido correlacionando en las motivaciones que anteceden.

De este modo, se desestimó la existencia de infracción de garantías constitucionales y valoración negativa de la prueba material consistentes en un fierro color negro y una casaca manga larga de color rojo, que fueron ingresados como parte de la evidencia de cargo, por no avizorarse vulneración de ninguna de ellas y en específico al artículo 205 del Código Procesal Penal, que regula la entrada y registro en lugares cerrados, toda vez que la práctica de dicha diligencia fue autorizada **por quien en ese momento estaba a cargo del domicilio** en que residía el encartado, lo que se constató a través de los testimonios aportados por los referidos dos funcionarios policiales, si se atiende además que dicho precepto legal es claro en habilitar dicha entrada bastando la autorización voluntaria del **encargado del lugar**.



En efecto, la presunta ilegalidad que trató de evidenciar el Defensor no existió, si se atiende que el encartado fue detenido transitando por la vía pública, con especies, vestimentas, siendo sindicado en el video por la víctima y reconocido inmediatamente por los funcionarios aprehensores, también en dicho video, para después una vez ya detenido, concurrir al domicilio de éste y previa acta firmada por la dueña o encargada de la casa, persona respecto de la cual Silva Olate, refirió que era la mamá del acusado; en tanto que Alarcón Quintana indicó que era su tía, lo que resultó ser un antecedente irrelevante o meramente periférico para verificar esta actuación policial, toda vez que ella con su nombre y apellido firmó dicha acta voluntaria de autorización de entrada y registro, lo que permitió encontrar la chaqueta roja de seguridad privada con los logos que se vieron en las fotografías exhibidas y que describió la víctima y los mismos funcionarios de aprehensores, sumado a que sobre la cama del mismo acusado estaba también un fierro equivalente o apto para hacer la palanca que igualmente la víctima describió y que era idóneo para ejercer el forzamiento en su portón de acceso a su vivienda.

Se suma a lo anterior que lo que siempre se dijo por parte de los tres testigos en que tal portón estaba desmontado, sacado el riel desde su base y nunca que aquél se hubiese quedado abierto, actuaciones que en definitiva fueron realizadas con estricto apego a Derecho.

Por lo demás, aún en el evento que no se hubiere contado con tales evidencias probatorias, igualmente habría procedido la condena de MUÑOZ, en atención a la hipótesis de flagrancia en que se produjo su detención portando algunas de las especies recientemente sustraídas, sin que se hubiera levantado ni acreditado una tesis alternativa que justificara su tenencia.

Con todo, cabe señalar que ciertamente la obligación de ponderación de la prueba la fija el artículo 297 del Código Procesal Penal, no existiendo limitación respecto a los medios probatorios que se traen para su valoración.

Asimismo, se descartó la solicitud subsidiaria de recalificación de los hechos hacia la figura residual de *Hurto Simple* como también lo planteó dicho letrado en sus alegatos finales, desde que se cumplieron cada uno de los requisitos legales que permitieron configurar el ilícito al que en definitiva arribaron estas Juezas, desde que la prueba rendida permitió establecer la *fuerza* propia del delito en estudio, de acuerdo con lo que se razonó en la motivación décima de este fallo y que se da por reproducida para estos fines.

Así las cosas, los reparos invocados por dicho letrado fueron incapaces de forjar en estas sentenciadoras aquella duda “razonable” que exige el legislador, vale decir, la existencia de una duda fundada en “la razón” y el sentido común, lo que nunca aconteció aquí, debido a la contundencia de la prueba de cargo que les permitió emitir dictamen unívoco de condena.

DÉCIMO TERCERO: Cesura del Debate.— Que, en la audiencia dispuesta conforme al artículo 343 del Código de Procesal Penal para realizar alegaciones acerca de las circunstancias modificatorias ajenas al hecho punible y factores relevantes para la determinación y cumplimiento



de la pena, el Ministerio Público incorporó mediante lectura resumida copia del Extracto de Filiación y Antecedentes del enjuiciado NICOLÁS MUÑOZ JARA, para los efectos de evidenciar que éste carecía de la minorante de *Irreproachable Conducta Anterior* del artículo 11 N° 6 del Código Penal.

En este orden de ideas, hizo presente que registraba en su contra diversas anotaciones prontuarial, dando cuenta de la última de ellas:

\*Causa RUC 2.000.519.757-1, RIT 3.891/2020, proveniente del 4° Juzgado de Garantía de Santiago, donde fue condenado con data 28 de agosto de 2020, en calidad de **autor** en el delito de *Violación de Morada*, en grado de desarrollo *Consumado*, por el cual se le impuso la pena de noventa y seis (96) días de presidio menor en su grado mínimo. Pena corporal que se le tuvo por cumplida, teniendo presente para aquello que éste permaneció privado de libertad, respecto de la cual no hizo mayor cuestionamiento la Defensa.

Siendo, así las cosas, ciertamente no puede verse favorecido por la minorante de *Irreproachable conducta anterior* del artículo 11 N° 6 del Código Penal desde que en el pasado objetivamente estuvo ligado a un proceso de índole criminal a raíz del cual obtuvo el correspondiente reproche penal, situación que deberá tenerse presente para los efectos en que el Tribunal discierna lo relativo a la modalidad de cumplimiento de la sanción que en definitiva habrá de aplicársele.

DÉCIMO CUARTO: *Determinación de Pena*. - Que, zanjadas estas aristas, siendo el acusado NICOLÁS IGNACIO MUÑOZ JARA, declarado responsable por un delito de *Robo con Fuerza en las Cosas en Lugar Habitado o Destinado a la Habitación o en sus Dependencias*, su sanción en abstracto es de *presidio mayor en su grado mínimo*, independiente del valor de las especies que resultaron finalmente ser sustraídas, si se atiende a lo dispuesto en el artículo 440 N° 1 del Código Penal.

A continuación, debe estarse al artículo 449 del mismo texto punitivo y en particular a lo que estatuye su regla 1ª en cuanto prescribe que, dentro del límite del grado o grados señalados en la ley como pena al delito, el Tribunal determinará la cuantía de la pena en atención al número y entidad de las circunstancias atenuantes y agravantes concurrentes.

Luego, como lo señala esta misma regla, se tendrá además presente *la mayor o menor extensión del mal causado por este ilícito*, donde en este caso en particular parte de las especies **no pudieron ser recuperadas**, aunada a la sensación de inseguridad que incluso hasta el día de hoy mantiene y aqueja al afectado, tanto en lo personal como a su conjunto familiar, en comunión con los *Principios de Racionalidad y Proporcionalidad* de la sanción, estimando estas Juezas que siguiendo tales directrices quedará suficientemente a salvo el ejercicio de la potestad punitiva estatal y satisfecho el interés social por el cumplimiento y afflictividad que le llevará implícitamente consigo la imposición de la pena que en definitiva se le impondrá, toda vez, que deberá cumplirla



efectivamente, absorbiendo en mérito de lo señalado adecuadamente el desvalor del acto y el desvalor del resultado del delito, razones por la que su quantum le será regulado en definitiva en el *mínimum*, como se indicará en la parte dispositiva de esta sentencia.

DÉCIMO QUINTO: Forma de cumplimiento de la pena. - Que, atendida la naturaleza del delito y el mérito de las anotaciones pretéritas con que cuenta el encartado, conforme fue informado por el persecutor estatal y quedó constancia en el motivo décimo cuarto de esta sentencia, no se reúnen los requisitos que prevé el legislador en el actual articulado de la Ley 18.216, que habiliten la posibilidad de cumplimiento a través de alguna de las penas sustitutivas que prevé dicho compendio normativo de manera que deberá expiarla **corporalmente**, esto es, mediante su privación de su libertad.

DÉCIMO SEXTO: Comiso. - Que conforme lo dispuesto en el artículo 31 del estatuto penal, se decreta en primer término el comiso de un fierro color negro NUE. 5595537, además de un Jockey y una casaca manga larga de color rojo los cuales comparten la misma NUE. 5595535, con los que vestía el encartado al momento de los hechos, conforme a la descripción que de los mismos hicieron tanto la víctima y los funcionarios de Carabineros, como igualmente se resolverá a continuación.

DÉCIMO SÉPTIMO: Exención pago de costas. - Que por último, será liberado del pago de esta carga pecuniaria, teniendo presente lo dispuesto en el artículo 47 inciso final del Código Procesal Penal, en relación con el artículo 600 del Código Orgánico de Tribunales, por encontrarse privado de libertad en virtud de esta causa, por lo que se le presume pobre, junto con tenerse presente que antes de verse involucrados en este hecho se encontraba sin oficio, dejando en mayor evidencia su precariedad y/o carencia económica, para poder solventarlas, siendo por lo mismo asistido judicialmente por la Defensoría Penal Pública.

Por estas consideraciones y, visto, además, lo dispuesto en los artículos 1, 3, 5, 14 N° 1, 15 N° 1, 18, 21, 22, 25, 26, 28, 76, 432 en relación con el artículo 440 N° 1, regla 1ª del artículo 449, todos del Código Penal; artículos 1, 4, 45, 47 inciso final, 130, 295, 296, 297, 309, 323, 330, 333, 340 al 344 inclusive, 348 del Código Procesal Penal, 600 del Código Orgánico de Tribunales y artículo 17 de la Ley N° 19.970.

SE RESUELVE:

I.- Que se CONDENA a NICOLÁS IGNACIO MUÑOZ JARA, cédula nacional de identidad N° 19.736.125-5, ya individualizado, a padecer la pena de CINCO (05) AÑOS Y UN (01) DÍA DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MÍNIMO, más las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, en virtud de la responsabilidad penal que le cupo en carácter de autor directo en los términos del artículo 15 N° 1 del Código Penal, en un ilícito de *Robo con Fuerza en las Cosas en Lugar Habitado o Destinado a la Habitación o en sus Dependencias*, previsto



y sancionado en el artículo 440 N° 1 en relación al artículo 432, del mismo texto legal, en grado de ejecución *Consumado*, hecho acaecido dentro de este territorio jurisdiccional, alrededor de las 06.45 horas, del día 16 de enero de 2023, en la comuna de Las Condes de esta ciudad, propiedad que se encontraba con sus moradores en el interior.

II.- Que, se exime al sentenciado del pago de las costas de la causa, según se explicó en el último basamento del fallo.

III.- Que, por otra parte, acorde a lo ya razonado en las motivaciones décimo tercera, décimo cuarta y décimo quinta de la presente sentencia, no procede la aplicación de ninguna de las penas sustitutivas que contempla la Ley N° 18.216 en su actual redacción, por no reunirse los presupuestos legales para ello.

De este modo, deberá entrar a purgar de manera real y efectiva la sanción corporal precedentemente impuesta, contándosele en todo caso aquella desde el día 16 de enero de 2023, fecha en que fue detenido y desde la cual ha permanecido ininterrumpidamente privado de libertad por esta causa, al ordenarse seguidamente en su contra, esto es, en el momento de verificarse la audiencia de control de su detención al día siguiente, la medida cautelar de prisión preventiva, contabilizándosele en todo caso como abonos, incluido el día de hoy en que se le comunica el fallo, la cantidad de doscientos treinta (230) días.

Todo lo anterior según información proporcionada por los intervinientes en audiencia, armónico con lo que obra en el auto de apertura, certificaciones efectuadas por la Ministro de Fe contenidas en esta carpeta digital, como asimismo en los audios que se llevan por el Tribunal, los cuales se hallan acordes con los registros estadísticos correspondientes de Gendarmería de Chile que dan cuenta de lo señalado.

IV.- Que, se dispone el comiso de todas las especies incautadas, esto es, un fierro color negro NUE. 5595537, además de un Jockey y una casaca manga larga de color rojo, misma NUE. 5595535, según se estableció en el considerando décimo sexto de este fallo.

V.- Que, conforme lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley N° 19.970, procédase a la toma de la muestra biológica, si no se hubiere realizado con anterioridad, para la determinación de la huella genética del sentenciado, con el fin que ésta sea incluida en el registro de condenados, sujetándose todo lo anterior al Reglamento respectivo con que cuenta la precitada Ley, procedimiento que deberá efectuarse por el Servicio Médico Legal en coordinación con Gendarmería de Chile, quedando entregado el control del cumplimiento de esta pena accesoria al respectivo tribunal encargado de la ejecución.

VI.- Que deberá hacerse devolución al Ministerio Público de los diversos sets de fotografías, que incorporó durante el desarrollo del presente juicio oral, así como también de los demás antecedentes documentales anexados por dicho persecutor estatal en la audiencia de determinación de pena.



VII.- Que, en su oportunidad y ejecutoriado que sea el presente fallo, deberá oficiarse al Cuarto Juzgado de Garantía de Santiago, remitiéndosele copia íntegra y autorizada del mismo con su correspondiente certificado de ejecutoria, a objeto de dar cumplimiento a lo resuelto en éste, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 468 del Código Procesal Penal, en relación con el artículo 113 del Código Orgánico de Tribunales.

VIII.- Téngase por notificados a los intervinientes y al sentenciado de conformidad a lo dispuesto en el artículo 346 del Código Procesal Penal.

Regístrese y dese copia a las partes, remitiéndosele ésta a sus respectivos correos electrónicos.

Sentencia redactada por la Jueza señora Isabel Fernanda Mallada Costa.

ROL ÚNICO DE CAUSA N° : 2.300.062.724-0.

ROL INTERNO DEL TRIBUNAL N° : 148-2023.

Decisión pronunciada por la Sala del Tercer Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago, integrada por los Magistradas doña ANDREA ILIGARAY LLANOS, quien presidió la audiencia respectiva, doña KATRINA CECILIA CHAHIN ANANÍA y doña ISABEL FERNANDA MALLADA COSTA, todas titulares de este Juzgado.